



Organización de los
Estados Americanos



SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
14 y 15 de abril de 2012
Cartagena de Indias, Colombia

OEA/Ser.E
CA-VI/INF.10/12
30 abril 2012
Original: español

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY
JOSÉ ALBERTO MUJICA
SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
14 de abril de 2012 - Cartagena, Colombia**

Gracias, gracias Colombia. Gracias por tu mar, por tu selva, por tu aire y, sobre todo por tu abrazo; tu abrazo solidario y tu refugio. Como uruguayo, vengo de la pradera ganadera, al fin y al cabo, un uruguayo es un poco de pasto transformado y allí, a veces en un metro cuadrado, conviven ciento cincuenta especies distintas. Los vegetales luchan por la luz, que es la libertad de los vegetales. Y hemos aprendido una lección muy vieja, muy eterna, muy permanente: vivir es convivir, vivir no es estar aislados, y vivir en pacífica y eterna disputa por la luz y por la libertad, por lo tanto, vivir significa convivir y esto significa tolerancia.

Tolerancia a lo distinto, a lo diverso. No habrá paz si no nos damos cuenta que hay que aprender a respetar aquello que no compartimos y que esta es la esencia de la paz y el amor de la humanidad posible.

Es el sueño superior, porque la naturaleza hace semejantes, nunca iguales. Es el poema de la diversidad es, y creemos en la democracia como ideal, como filosofía de la vida, como que nadie es más que nadie, pero no hay una democracia, hay mil formas de democracia.

¿Cómo negar que no hay democracia en una aldea aymara, cuando una vez al año se forman ruedas y eligen, directamente, su gobierno? Pretencioso el hombre contemporáneo, de creerse que inventó la democracia. La democracia está en la esencia del ser humano. Es una vieja novia que el hombre persigue a lo largo de la historia y seguramente, que el porvenir con su revolución tecnológica nos deparará otras formas de democracia. Tal vez está acampada por allí la democracia digital.

Entonces, el primer valor, la tolerancia de lo distinto, porque sólo ello crea las condiciones mínimas, elementales, para que la democracia germine, porque la democracia no se exporta, no se impone a palos. Es un autoconvencimiento que surge como una semilla de nuestras propias entrañas.

Por esto, republicanos; este continente, el nuevo mundo es republicano, ¡republicano profundamente!; porque vinimos tarde, porque hemos aprendido del dolor de la humanidad, porque nuestra génesis es, precisamente, la lucha por el republicanismo y, entonces, componemos una familia diversa que tiene un puñado de sueños comunes. Más o menos sueña en la misma lengua. Con matices, con diferencias. Más o menos se sacude con la misma música.

Tiene una mística profunda y una historia en común. No existe otra unidad continental que tenga raíces tan profundas de identidad en este mundo. Por las razones que fuera. Sin embargo, germina la diversidad porque no puede ser de otra manera, cada rincón del mundo es hijo de su historia, de sus padecimientos, y esto hay que entenderlo, porque la de hoy es la lucha por la paz en el sentido más profundo del término. La única guerra que se justifica acá es contra la pobreza, contra la ignorancia, contra la injusticia, contra las limitaciones, sobre todo contra el peligroso despilfarro que obliga, que para que una persona pueda comer necesite 6.000, 7000 litros de agua por día para producir la comida. Estamos en el medio de un desafío civilizatorio. Pero por eso, por estas cosas, queremos que la bandera de la estrella solitaria esté con nosotros. Es parte de nosotros. De nuestro dolor. Mi pequeño país se formó, entre otras cosas, exportando charque, cuando los negros cazados en África, sometidos en Cuba para producir azúcar para el mercado mundial.

Toda nuestra historia es un grito de dolor, pero es un grito de autodependencia. Los unos con los otros. Por eso necesitamos que se entiendan estas cosas. Es parte del ser que se está conformando, porque muy particularmente los latinoamericanos cada vez tenemos más conciencia de que pertenecemos a una patria común descoyuntada.

Quiero señalar, además, que por republicanos no agredimos a nadie, no queremos el mundo de la agresión; y lo dice un hombre que cuando joven quiso transformar el mundo y se puso 'una 45' en la cintura. Algún derecho a hablar tenemos. Se puede construir lentamente en el camino de la paz. Los pequeños escalones que suben a ejercer efectivamente la solidaridad creciente con nuestra gente. Nos sentimos hermanos de todos los doloridos del mundo y nos sentimos con una cuenta por cubrir por todos los que en cualquier parte de la tierra tienen hambre y no tienen trabajo, nadie atiende su salud.

Esa parte de la lucha de los latinoamericanos, ¿por qué? Porque nuestro mundo, no es sólo un nuevo mundo, es un mundo distinto. Tenemos que aprender de los errores del viejo mundo y en todo caso cometer los nuestros, pero tenemos que aportarle a la historia de la humanidad un crescendo. Los lugares comunes de libre comercio, de intercambio. Sabemos que tenemos problemas por todas partes y sabemos que en el mundo que nos toca vivir no hay lugar para los débiles. Por lo tanto, los débiles tienen la necesidad histórica de juntarse, o seguirán siendo cada vez más débiles.

Por eso queremos la soberanía de nuestros territorios, porque la libertad sin soberanía no existe. La libertad de las naciones es el ejercicio de su soberanía y el ejercicio de su tolerancia para lo que es distinto. No reclamamos las Malvinas por ofender la historia de Gran Bretaña o por ofender a nadie. Lo reclamamos porque tenemos un sentido de pertenencia. Mi pequeño país tiene una capital que se llama Montevideo, que era el asiento de la marina española del Atlántico Sur. Desde mi viejo Montevideo colonial se llevaba tierra de almácigos, y se llevaron indios charrúas a las Malvinas. Hay una larga historia.

Nosotros reconocemos la realidad, apenas queremos empezar a convivir en un plano de igualdad con ese pueblo que ha surgido, que es parte de nuestra América, y que no lo queremos regalar a la Armada de ningún país. Lo decimos con humildad, son sencillez, con respeto. Esa es nuestra parte.

Sabemos que estamos en una coyuntura de que no podemos pedir lo que no nos van a dar; pero por lo menos tenemos que decirlo. Lo que no se tiene el coraje de decir no se tendrá la oportunidad de cultivarlo. Aún como docencia, podrán pasar muchas décadas, mucho tiempo, tenemos todo el tiempo de las generaciones que vendrán, pero estas son causas innegociables, son causas de nuestra propia esencia.

Finalmente, este es el continente de la democracia y de la libertad. No hay reyes, no hay otra cosa que mérito. ¿Nuestras democracias tienen defectos? Sí, en pila, cualquier cantidad. Nos faltan universidades, nos falta enseñanza, nos falta el coraje de creer mucho más en nuestra gente. Nos falta compromisos, pero nos sobran recursos, esperanza y causa; y, en definitiva, el porvenir lo forjaremos entre todos. Por eso, yo no sé si esto es una Cumbre, es una 'cumbrita' o es un pozo. No sé cuál es la declaración: la que se dice o la que no se dice. Cuál es el manifiesto, lo que escribimos, o lo que no escribimos. Pero tiene importancia esto: el estar juntos. El estar juntos. Hora vendrá, por mi tiempo yo no estaré, pero hora vendrá en que deberemos estar mucho más juntos, del Norte y del Sur, porque el mundo está cambiando, tiene otro centro, y empezamos a tener una importancia histórica que si hemos estado en el patio, vamos a ocupar el espacio —inevitablemente— de lo que significa este mundo cada vez más globalizado.

No sé cuándo será la próxima cumbre, no sé lo que... nunca se debe de atar en cumbres muy cerca de los procesos electorales de los países más dramáticamente importantes y esto es algo que hay que empezar por reconocer, por el peso terrible que tiene en todos nosotros las opiniones de disputa de carácter interno. Nosotros lo valoramos, y valoramos enormemente, la presencia y el coraje del Presidente norteamericano que está sentado acá; se lo agradecemos, se lo reconocemos con altura y con dignidad: hay que venirse a bancar la posición de treinta y pico y lo felicitamos por el coraje, y soñamos que algún día semejante país sea un hermano verdadero en la lucha contra la miseria y contra la pobreza, contra la discriminación, por levantar todo el enorme peso de nuestro continente. Por desgracia, no puedo ser creyente, pero cierro diciendo que así sea.

Gracias.